

ESPAÑA DIRECTAMENTE	
Un semestre.....	3
Un año.....	6
ULTRAMAR	
Un año.....	20
EXTRANJERO	
Un año.....	20
VENTA	
Los 25 ejemplares.....	1,75

AÑO I.

TIRADA 30.000 EJEMPLARES

MÁQUINAS PARA COSER
SINGER
ALICORNES, AGUILAS
SEÑAS, ACEITES
A PESETAS 2 50
SEMANALES
35 Carretas, 35
MADRID.

ZARATERIA
LA ZARAGOZANA
PLAZA DE S. DOMINGO
N.º 34

WORMS-POLYNS
PILULA DE YALLES PARA
ZUMIRIO GRANDE

EL CARNAVAL DE
VENECIA
CARMEN
X-2

ULTRAMARINO
PREMIOS GONZALO
19 LEON 19

JARABE DE BREIA
BORRELL HERMANOS, PUERTO SOL, N.º 5

CHOCOLATE
SUCURSAL
MORTALEZA
82
EL MEJOR
DE
TODOS

NO MAS CALLOS
VER-CHER
ESCOFINALOSADA
CON PRIVILEGIO ESCUSIVO
EN
ESPAÑA-FRANCIA
En un minuto destruye un
callo sin hacer dano y dura
de uno á dos años.
PRECIO 2 y 4 ARI una.
Se devuelve su importe den
tro de las primeras 24 ho
ras al que no le satisfaga
el resultado.
POR MAYOR
DESDE
EL 25 AL 50 Por 100
SILVA 8 y 10
RLOSADA MADRID.

LA TRAVINIA SENSITA
MORTALEZA 83 P. 1



La catástrofe de Ugijar (Granada).



SS. AA. RR. D. LUIS FERNANDO DE BAVIERA Y DOÑA MARIA DE LA PAZ DE BORBON



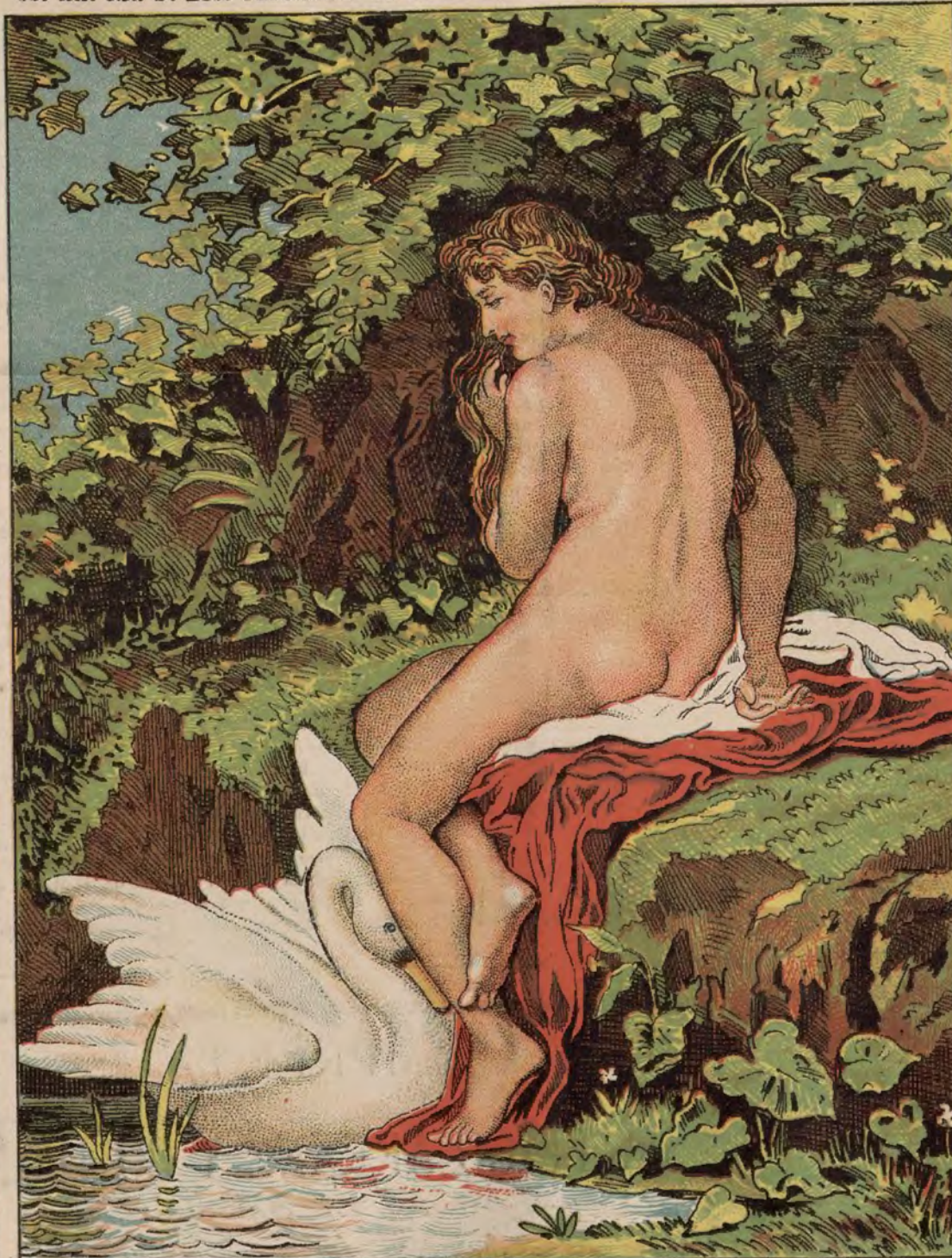
Desgracia en Hinojosa (Córdoba).



El crimen de la calle de San Oropio (Madrid)



Conato de fuga de Pancha-ampla (Tarragona).



LEDA Y JUPITER. COPIA DE UN CUADRO DE JOURJAN.



Venganza de La Mano Negra.



El sangriento drama de la calle de Santa Elena (Cádiz).

Demócrito
FRANCISCO ARJONA HERRERA
QUICKARRES.

COJIDA DE LACARTINO
1.ª CORRIDA EXTRAORDINARIA
LA ESTOCADA DE LACARTINO
1.ª CORRIDA de abono

ANTONIO GARMONA (GORDITO)

Los señores corresponsales y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse á la venta en los pueblos de España se dirigirán á D. Eduardo Sojo, Isabel la Católica, 19, 3.º centro.
EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

NÚM. 9.

PRECIO 10 CÉNTIMOS

LA CATASTROFE DE UGIJAR
(GRANADA)

La prensa de Granada publica los más tristes detalles acerca de la catástrofe de Ugijar, ocurrida en la casa del prototécnico D. Francisco Gomez.

En la alcaoba, en el fondo de una pequeña cama, hallaron completamente carbonizados los cadáveres de tres niños; el mobiliario estaba en absoluto destruido. La madre, con una criatura de pecho, se salvó a primera hora.

SS. AA. RR.

DON LUIS FERNANDO DE BAVIERA
Y DOÑA MARIA DE LA PAZ DE BOHON

El día 2 del actual y en la capilla real de Palacio, tuvo lugar el enlace de los Serenos. Sres. Doña María de la Paz Juana Amalia Adalberto Francisco de Paula, que nació en Madrid el día 23 de Junio de 1862, y aún no ha cumplido, por lo tanto, la edad de 21 años, y el príncipe Luis Fernando María Carlos Enrique Adalberto Francisco, hijo primogénito de S. A. R. el príncipe Adalberto Guillermo Jorge Luis de Baviera (falleció en Nymphenbourg el 21 de Setiembre de 1875), y de Su Alteza Real la infanta de España D.ª Amalia Felipa Pilar (hija de SS. AA. RR. D. Francisco de Paula y D.ª Luisa Carlota, infantes de España, que nació también en Madrid el día 22 de Octubre de 1859).

DESGRACIA EN HINOJOSA

Según dice un diario de Córdoba, en Hinojosa ha ocurrido una desgracia que ha conternado al vecindario.

El juez de instrucción interino, D. Ruperto Blasco Peña, después de despachar días pasados los asuntos judiciales, salió de paseo, acompañado de algunos amigos, por las afueras de la población, teniendo que refugiarse en la casa de una huerta de su propiedad, a causa de la lluvia que arrojaba una oscura nube. Hallábanse tranquilamente en la cocina de la referida finca él y sus acompañantes, cuando penetró por la chimenea la chispa que ocasionó instantáneamente la muerte del referido señor Blasco y del hotelero Antonio Muñoz Morales, dejando en mal estado a las demás personas que allí se encontraban.

EL CRIMEN

DE LA CALLE DE SAN OPROPIO, EN MADRID

Serían las ocho y cuarto de la noche del día 29 del mes pasado, cuando unos niños que se encontraban jugando en la puerta de la casa número 9 de la calle de San Opropio, presenciaron el drama sangriento que vamos a referir.

En uno de los cuartos del piso principal de la citada casa vivía Juana Sivera y Oliver, de treinta y ocho años de edad, viuda y natural de Madrid, y en compañía de esta vivía su cuñado Julian Andreu y Casny, de veintiocho años de edad, casado y de oficio banquero.

Según del público se decía, la Juana sostenía relaciones amorosas con un sujeto, de oficio banquero, llamado Miguel Perez (a) *Borrego*, de treinta y seis años de edad, soltero, natural de un pueblo inmediato a Infante (Ciudad Real), que habitaba en la calle de las Aguas, núm. 3 en compañía de su anciana madre y una hermana.

De los antecedentes recogidos por nosotros, y según se decía en el lugar del suceso, resulta que el Miguel estuvo aquella tarde en los toros en compañía de tres amigos, y que después de despedirse de éstos se dirigió a una casa de la calle de Jacometrezo, y de ésta salió para ir a visitar a su amante.

Cuando llegó al portal de la casa de ésta, se encontró con ella, que regresaba de hacer unas compras, y al propio tiempo entró Julian Andreu y empezó a dirigir insultos a su cuñada y palabras duras por haber prestado a su novio algunas prendas de ropas, que eran de la propiedad de ésta.

La Juana negaba rotundamente las aseveraciones de su cuñado, y éste sostenía cada vez con más calor sus primeras afirmaciones, y el amante permanecía silencioso escuchando la disputa de los dos cuñados.

Las palabras fueron el preludio de los bochazos, y encolerizado el Andreu, sacó una navaja de cortas dimensiones, se arrojó sobre su cuñada, a quien llamaba *nula mujer*, y la infirió una herida en el cuello.

La Juana cayó al suelo bañada en sangre y gritando ¡socorro! y el agresor pretendió darse a la fuga; pero el Miguel le corrió el paso, amonanzándole con una navaja de a cuarta, y después de luchar ambos a brazo partido, éste infirió a Julian dos puntaladas bastante profundas, una en el cuello y la otra en la parte superior del pecho, cayendo tendido al suelo y diciendo al caer: ¡Me han matado!

El Miguel emprendió inmediatamente la fuga, en tanto que Juana daba grandes voces pidiendo socorro, y lo propio gritaban los niños que fueron testigos de este sangriento drama.

A las voces acudieron el guardia municipal número 368, y poco tiempo después los vigilantes de seguridad números 332 y 337, que condujeron a la Juana Sivera a la casa de socorro del segundo distrito; y según el dictamen facultativo, la herida que llevaba ésta era de poca consideración.

El Julian Andreu fué conducido a la casa de socorro del distrito del Hospicio, pero antes de llegar, confesó que las heridas se las había infirido un tal Miguel, que vivía con su cuñada, y al decir esto dejó de existir, sin que pudiera dar más explicaciones.

Según parece, el agresor se dirigió desde la calle de San Opropio a su domicilio, pues en él le encontró la policía cuando fué a prenderle con el mandamiento del juez, y por cierto que manifestó gran extrañeza cuando fué interrogado, diciendo que no había cometido delito alguno.

LEDA Y JÚPITER

En nuestro ferviente deseo de complacer al público, y con el fin de dar la amabilidad posible a nuestro periódico, daremos a conocer siempre que nos lo permitan las condiciones materiales de nuestra publicación, las obras de arte de los mejores artistas antiguos y modernos.

Cumpliendo nuestro propósito, inauguramos esta serie de composiciones, que formarán en su día una preciosa colección, con el bellísimo cuadro de Jourdan, cuyo título encabeza estas líneas.

VENGANZAS DE LA MANO NEGRA

Según la prensa de Jerez, la anciana María Sanchez se presentó en la casa cuartel de la Guardia civil, pidiendo socorro y lamentándose de que Francisco Rosado Sanchez, se lo habían llevado al campo para matarlo, por no querer asociarse al *Cerro Negro*, y que estaban matándole en el cerro de la Corona, con el objeto de que a la fuerza tomase el número que le había sido designado.

Nachay que decir que inmediatamente salió dicha fuerza al sitio expresado, pero avisados sin duda los criminales, se dieron a la fuga, y por lo pronto se pudo evitar llevarán a cabo su intento.

En Grazelema los asociados maltrataron a una mujer, que según dicen, no quiso prestar su casa para cierta reunión, y amarraron a un hombre con una soga y lo descolgaron por el tajo llamado del *Asomadero*, haciendo que rozara su cuerpo por las asperezas de la pendiente.

CONATO DE FUGA

De la cárcel de Tarragona intentó fugarse el 30 del pasado mes, el criminal Pancha-ampla con otros tres, quienes navegaban en mano lucharon con el encargado de su custodia, que se hallaba a la puerta.

ASESINATO

El lunes por la noche, en la calle de Santa Elena de Cádiz, recibió una mujer un balazo en el pecho, sucumbiendo poco después. Un cuarto de hora después, en otra casa de la calle de Murguía, se disparó un hombre un tiro, quedando muerto en el acto.

El suicidio y la asesinada eran marido y mujer. Aquel había matado a ésta, y puso fin a sus días. El se llamaba Juan Sainz y era natural de San Roque, donde publicó hace poco el periódico *El Perro*.

A ORILLAS DEL RHIN

EL CASTILLO DEL DIABLO

EL SUPICIO DE FREGUS

Un estremecimiento conmovió el cuerpo de la dama, a quien las palabras de Brunner habían impresionado vivamente.

Fregus había vuelto a caer en su marasmo, y no daba señales de vida, a pesar de los esfuerzos de la enlutada, que había levantado la cabeza del enano y agitaba el aire con su pañuelo.

—Todo está perdido—exclamó—Fregus ha muerto.

—No lo creáis, señora—repuso Brunner—en ese cuerpo tan pequeño y contrahcho, existe una fuerza nada vulgar, y cuando no la ha expirado pendiente de la almohada, Fregus no morirá por esta vez.

—Pero las aguas del río crecen y con ellas el peligro en que se encuentra Fritz.

—Ahora me habéis recordado un medio fácil para que Fregus recobre el conocimiento, y voy a ponerlo en práctica.

Brunner dejó por breves instantes a la dama sola con el enano, y regresó con una vasija llena de agua, que vertió sobre la cabeza de Fregus.

El enano, a quien aquella impresión brusca hizo recobrar el sentido, abrió los ojos, dirigiendo extrañas miradas a su alrededor.

Cuando apercibió a la dama, que le contemplaba llena de interés, un grito de sorpresa se escapó de su robusto pecho.

—¿Vos aquí, señora? huid, huid, antes que vuestros enemigos se aperciban de vuestra presencia en estos lugares.

Tales fueron las palabras de aquel hombre, vuelto a la vida casi milagrosamente.

—No albergues cuidado por mí—le dijo la enlutada,—pero más que mi vida, más que mi libertad, deseo que aproveches estos momentos y me des los medios para facilitar la salida de los subterráneos al capitán Schütz.

—Ya os dije que ese hombre iba a ser, y creedlo lo será, la causa de todas vuestras desdichas; dejad que perezca en brazos de la mujer que os odia tanto como vos amáis a ese ingrato.

—Pero es Emma la joven que pretendió salvarle.

—La misma.

Fregus, si el capitán no estuviera en estos instantes a su lado, sería la más feliz de las mujeres. Que perezca ella mil veces pero que se salve él.

—¿Y esperáis que Schütz consienta en salir sólo de los subterráneos?

—Pues bien, todo antes que la muerte de ese hombre generoso.

—Señora—dijo el enano que se había levantado ya del suelo de la plataforma,—ya sabéis que yo no negaré nada a la hija de mi protector, del único hombre a quien he debido algún cariño en el mundo; pero pensad bien lo que vais a hacer. Ese hombre os perderá.

—Fregus, tu le desconoces, sino serías incapaz de hablar de ese modo; hay que tener en cuenta su posición social, las creencias que sus mayores le inspiran, y las preocupaciones del mundo en que vive, para comprender que lo que nosotros calificamos de extravijs, son únicamente los efectos de unas causas de que él no es responsable.

—Como queráis—dijo Fregus al mismo tiempo que dirigía una mirada al Rhin, cuyas aguas aumentaban su caudal por momentos,—pero si estáis decidida a dar libertad a Schütz a costa de vuestra ventura, no debemos perder un instante, quizás dentro de media hora todo será inútil.

—Vamos, pronto, pronto—contestó la dama.

Fregus, que sabía cuán acreedor era a Brunner, le estrechó la mano, diciendo:

—Brunner, jamás se apartará de mi memoria a cuanto to has expuesto por mí; algún día podré recompensarte, y no ignores que yo no soy hombre que olvido mis deudas.

Diez minutos después, una lancha tripulada por Brunner y Fregus, a la que devoraba con la vista desde la orilla la enlutada, se dirigía a la verja que daba paso a los subterráneos del viejo castillo.

Se necesitaba toda la práctica del enano para dar con aquella entrada oculta entre las breñas de la escarpada orilla del Rhin, cuyas tumultuosas aguas amenazaban a cada instante con cegar a pique la ligera nave.

Por fin las pesquisas de los tripulantes tuvieron feliz éxito, encontrando la verja de hierro a cuyos barbetes había logrado Schütz amarrar su cuerpo y el de Emma.

Las facciones del capitán, todas descompuestas, expresaban todo el aspecto de las de un loco; la joven parecía no existir, y la palidez de su rostro se confundía con la blancura del fiero encaje que ceñía su cuello.

Cuando, no sin trabajo, consiguió Fregus abrir la cerradura de aquella paterana y desatar de sus lieros los cuerpos de los jóvenes, éstos cayeron en la lancha como dos cadáveres.

Fregus cerró nuevamente la puerta, y dirigiéndose a su acompañante, le dijo:

—Brunner, coge uno de los remos, yo empujaré el otro, y salgamos pronto de este maldito lugar, antes que el río nos estrelle contra estas rocas.

Después de trabajos sin cuento, llegaron al punto de donde habían partido; pero al poner los pies en tierra el enano prorumpió en terribles juramentos.

La dama enlutada había desaparecido.

(Se continuará.)

EL HOMBRE AZUL

II

EL SUPICIO

El naufragio del *Relampago* deparaba a los chicos, además de las riquezas de su cargamento, un aliente inesperado para los festivos de las bodas de uno de los miembros de más categoría de su tribu, el martirio de los naufragos salvados en aquellas playas.

Tres eran los infelices que esperaban metidos en una hedionda choza, privados de alimento y arrojando los groseros insultos y vejaciones de

los indios, la hora de su muerte; un comerciante portugués, un marinero y Andrés Hernandez, el esposo de Elisa.

Otra era la muerte de esta última. Prendado de su extraordinaria belleza el jefe de los *chicos*, después de haber dado muerte al indio que atentaba contra la vida de Elisa, la hizo conducir a su vivienda por dos de sus mujeres, y la prodigó los mayores cuidados hasta hacerla volver en sí. Cuando recobró el conocimiento, se encontró suspendida en una especie de hamaca, toscamente tejida, y vio a su lado mirándola amorosamente y tranquilizándola con ademanes y palabras de un lenguaje que no comprendía, al *chico*, en quien reconoció a su salvador.

La mirada del indio era irresistible, expresaba mejor que sus palabras los apetitos desenfrenados de aquella naturaleza salvaje. Elisa, turbada, volvió los ojos hacia los objetos que la rodeaban. Entonces pudo apreciar que se encontraba en una choza construida con bambúes; varios objetos de madera pendían de las paredes, pero lo que más abundaba eran los instrumentos de guerra; había por todas partes un sin fin de lanzas de madera y piedra, rodajas, flechas, mazas y hondas de pitaj; cuatro indias puestas en cuclillas delante de la hamaca en que reposaba, gesticulaban, murmurando palabras en voz baja y elevando los ojos al cielo de cuando en cuando, por lo que comprendió que rezaban.

De pronto un gran estruendo y vocerío que fué aumentando hasta resonar detrás de las endebles paredes de la choza, vino a sobresaltarla, y a poco apareció respetuosamente en el dintel de la puerta otro indio de horrible estatura; cambió algunas palabras con el jefe, salió, y volvió a entrar delante de cuatro *chicos*, que conducían maniatado y horriblemente mutilado a un hombre. Elisa al reconocerle, lanzó un grito desgarrador; aquel hombre era su esposo.

(Se continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Maria de los Angeles, por José Navarrete.

La índole de nuestro periódico, no nos permite hacer esta sección lo extensa que deseáramos, y que obras como las que estas líneas encabeza se merecen.

Maria de los Angeles es una novela del género realista, pero no del realismo grosero francés, sino de ese realismo español, muy antiguo por fortuna para nuestras letras en España. *El Quijote*, *El Lazarillo de Tormes*, *El pícaro Guzmán de Alfarache*, novelas son en las que el realismo brota espontáneamente, produciendo la belleza artística, que para serlo no ha de ser rebuscada ni artificiosa. La novela de Navarrete, sin ser del género de las anteriores, reúne esta circunstancia, y así se explica que a pesar del poco tiempo que se puso a la venta, se halla agotada la primera edición.

Todo aquel que ame la literatura patria, todo aquel que quiera pasar un rato agradableísimo de aprensura a la lectura. Esta es la mejor manera de expresar el juicio crítico que nos merece esta bellísima novela.

Espejo moral de clérigos, para que los malos se asienten y los buenos perseveren.

Tendremos necesidad de aclarar después de copiar el título de este libro que está publicado por nuestro festivo colega *El Motín*. Y después de decirlo necesitaremos decir nada sobre las materias de que se ocupa, y aun más de que está escrito con gracia y donosura.

Creemos que no, así como estamos seguros de que sus simpáticos redactores se hallan destinados a andar perpetuamente en los infiernos.

Donde probablemente... nos veremos.

TOROS

Primera corrida de abono celebrada el Domingo 1.º de Abril de 1883.

En cuanto que me senté en el tendido, sacó el presidente su moquero, y clarines y timbales alegraron las orejas de todas las personas de posición que rodeaban la circunferencia del círculo del redondel, onde se presentan los dos alguacillos en unas jacas, que ¡Dios me perdone! es lo mejor que existe en todo el Ayuntamiento de la villa.

Si hizo la limpieza y salieron los chicos ¡Ay que chicos! Al verlos tan serenos, tan fachendosos, y sin pizca de miedo, no pudo menos de exclamar:

—¿Quién dirá que esos cuerpos buenos, que no parecen sino que se van a tragar toda la superficie de la tierra del globo terráqueo han de ser luego los otros!

En fin, que después de los ceremoniales de costumbre salió a la plaza un Benjumea natural de Sevilla, con divisa más negra que el alma de quien yo me sé. Era berrendo en negro, capirote y arma con dos cuernos más grandes que todos los que pueda tener el pariente de la Matea, el fabricante de peines y tinteros pa la tropa.

En su cédula de vecindad rezaba, con el nombre

de *Cabrero*. Salí del toril con toda la prosopella de un buen mozo, y después de matar un jamelgo a Veneno, recibí cuatro puñazos de éste y otros dos de Melones y Calderón al respetivo de una por barba.

Juan Molina y Manene, le colgaron tres pares de pendientes, y el hermano de aquel coje los trastos, brinda por los aficionados—otra vez sea osté más galante con nosotros el silbo,—y dando once pases a *Cabrero*, le manda a la eternida de una estocada arrancando su majiata caída.

Salí el segundo, *Calderón*, retinto, albardao y también con buen armamento, dando los mujidos h del chiquero, no parecía sino que quería decir:

Porque el delito mayor

Del toro es haber nacido.

Melones, Veneno, Calderón y Canales, le hicieron once agujeros en la piel, sin mortales consecuencias para sus rocines, y entre Julián e Hipólito le clavaron cinco reñetes que le trastornaron el juicio.

Currito, que vestía de azul, después de brindar, se dirigió a la fierra, pero en vez de mirarla como hacen los matacares, volvía la cara. Yo sé la causa, y la diría sino me diere mucha vergüenza, porque yo soy mujer de mucho aquel, y no he de decir a todo el mundo que le había flechado, y que desde que me vió a nada miraba que no fuera la fisonomía de mi cara; estoy por lo tanto incapaz para censurarle, así es, que no me fijé en cuántas estocadas y de qué manera concluyó con su toro, que al fin y al cabo, se murió.

El tercero se llamaba *Carpintero*, y era muy ligero, tanto en correr como en romper; y que luego me digan que no hago yo versos; aguantó ocho picas de los ginetes, que todos querían menos acercarse a las blancas astas del animal. Almendro y Morenito le pusieron tres pares de buten, y Fernando, tras de un poco de baile inglés, le concluyó de un galletazo.

¡Gallito de mis entretelas que no lo vuelvas a hacer!

Cochinito, fué un toro negro zaino; tomó once varas; le pusieron tres pares, y Rafael, después de diez pases, le dió una estocada a volapié en las tablas, que fué lo mejor de la tarde, y como en tierra de ciegos el puerto es rey, a mí me dió mucho gusto, de lo cual en poco me sucede lo que dicen sucedió a la señorita Sánchez, la hija de D. Sanecho el Panza.

El quinto era negro bragao, se apellidaba *Morino*, le arrimaron cuatro veces las picas, le clavaron siete palos, y Currito... vamos que no quiero hablar de Currito.

Como si a un hombre de bien y buen mozo no pudiera llamarle yo la atención! No sé lo que hubiera hecho con un *tipendi* que dijo a mi espalda: —Doy una peseta en perros chicos, al que me diga quién ha estado más huido de los dos.

Y el muy peal se refería a Currito y a su toro. Regatero fué el último, y por serio, a mí entender, salió a la plaza enseñando antes la cola que la cabeza; era cardeno, careto y moriblanco.

Valiente, porque si, tomó trece varas, más tres anguilas y sufrió que Almendro y Morenito le pusieran seis palos, con mucha sal.

El Gallo, le aplicó una estocada certa, bien señalada y tres pinchazos, concluyéndole con un golpe de acero corto y bien dado.

Observaciones. El servicio de caballos dejó mucho que desear.

La presidencia del Sr. Canedo, como dice siempre *La Correspondencia*.

La entrada: sin billetes en el despacho. Y en resumen, la corrida mediana.

¿Qué será cuando se marchen a provincias los buenos matadores?

¡La mar salada! A no ser que se decida a salir a la arena el joven y ya simpático Menéndez.

LA MARÍA.

CHARADA

Con mi primera y tercia
un extranjero,
me han dicho que ganaba
mucho dinero,
porque en España;
para esas cosas, nunca
tendremos maña.
Siembra de *tercera*
lector, el grano,
y nace en Primavera
verde y lozano,
luego es tu amigo,
pues te gusta que raye
siempre contigo.
Sin alejarse nunca
aun mi *todo*;
Con más explicaciones
no me acomodo,
Pues tengo gana
de entretenerme un día
Cada semana.

EVARISTA.

MADRID: 1883

IMPRENTA DE S. ARRANZ Y COMPAÑÍA
calle de Isabel la Católica, núm. 3

MARQUERIE

GRABADO Y LITOGRAFIA

Atocha, 68

CAMBIO MUTUO

Zaragoza 4

Este establecimiento admite para vender al almohada en local de su pertenencia mobiliario de casas y otros efectos por módica retribución.

CAMBIO MUTUO

Zaragoza 4

Este establecimiento, único en su clase en Madrid, se consigna en vender y comprar cuantos géneros y artículos se le encarguen; facilita dinero con hipotecas de fincas y también a crédito personal; admite capitales debidamente garantizados para el mismo efecto desde 25 pesetas en adelante, cobrando un interés reducido por anticipación de compra y venta, y abona un tanto por ciento crédito a los imponentes.

CAMBIO MUTUO

Zaragoza 4

Se compran muebles nuevos y usados, saldos de comercios y papeletas del Monte de Piedad.

CARBONES Y LEÑAS

de eucaly 22 y 11 reales quintal a domicilio. Zaragoza, 4. Cambio Mutuo. Estos artículos proceden de una Compañía que los fabrica por su cuenta, y el público por esto obtiene economía en el precio, pero completo y buena calidad.

T. R. TRIVIÑO

DENTISTA

OFRECE AL PÚBLICO SUS SERVICIOS

Se colocan toda clase de dentaduras sin extraer los raigones.

Hortaleza, 33, principal

IMPRENTA

SANTIAGO ARRANZ Y COMPAÑÍA

8-ISABEL LA CATÓLICA-8

GRANDIOSOS ALMACENES DEL LOUVRE FUNDADA EN 1870

PARA NOVIAS DESDE 2000 RS. CANASTILLAS REVENIENDO DESDE 500 RS. AJUARS DE CASA

DOSES ROPA BLANCA

LIENZOS MANTERLERIAS DE GRANTO Y ANAVALAS GORTINAJES ARTÍCULOS DE PUNTO

PARA FAMILIAS Y CAMEROS PARA ELEGIDOS DE CONFESION, LETRAS Y BORRADOR

EL LOUVRE. 2. FUENCARRAL 2.

ALMACEN DE PAPEL CALLE DEL LOBO 18

VINAGRILLOS

AGUAS DE TOCADOR

Contra los granos, peons, erupciones y demás ardores de la piel, propios de la estación, de las mejores fábricas francesas e inglesas de la

PERFUMERIA DE FREJA

PRIMERA CASA EN PERFUMERIA FINA. ESPECIAL EN BLANCOS Y TINTES

1-Carmen-1

DOBLE MAGNESIA

INCALCÁREA, EFERVESCENTE, AEREA Y AN'IBILIOSA

POR BORRELL HERMANOS

Dotado este medicamento de un sabor agradable y de propiedades excelentes, es cada día mayor el consumo que de él se hace para corregir y curar la indigestión, irritaciones, jaquecas, vahidos, superabundancia de bilis, flatos, acidez del estómago, crenas o mal de piedra, extrenimiento, ictericia, y en general todas las enfermedades debidas a un exceso de bilis, etc. Un detallado prospecto explica el modo de usarse esta magnesia.—Precio: DOCE REALES FRASCO.—Descuento al por mayor, proporcionados a la importancia del pedido.—Dirigirse a Borrell Hermanos

PUERTA DEL SOL, 5, MADRID

GUIA

VIAJERO EN CATALUÑA

Itinerario artístico y pintoresco de las cuatro provincias catalanas

Por D. Joaquín Capdevila

Comprende todas las poblaciones, lugares, aldeas, casas de campo, santuarios, baños termiales y sin oleaje, número de habitantes, distancia de cada pueblo a la cabeza de partido, posición geográfica, descripción de las comodidades que en cada pueblo puede encontrar el viajero, sus caminos, ferrocarriles y carreteras, etc. Precio de la obra 10 pesetas. Los pedidos a su autor, calle Nueva núm. 1 principal. Lérida.

P. OLEVARES

18-calle de San Miguel-18